

contribucion regular y proporcionada á sus recursos, y sin abrumarlas con impuestos exorbitantes llegó á reunir unas rentas mas considerables que las de todos sus predecesores.

*Revolucion de Babilonia (516-514).* Con todo Babilonia, que no podia soportar el yugo extranjero, se insurreccionó. Darío, que habia elegido por capital á Suza, acudió al momento para reprimir la sublevacion. Hacia ya diez y ocho meses que los Persas empleaban contra aquella formidable ciudad cuantos medios podian sugerirles su fuerza y astucia, cuando Zopiro, hijo de Megabiso, uno de los siete magnates que urdieron la conspiracion contra Esmerdis el Mago, imaginó una estratagemá inaudita. Presentóse un dia á Darío todo cubierto de sangre con la nariz y las orejas cortadas y el cuerpo todo desgarrado. Espantado el príncipe al verle en aquella disposicion, se levantó de su trono y exclamó: *¿ Quién ha podido maltrataros de esa manera? — Vos mismo, señor,* respondió Zopiro. *¿ Pues cómo es eso?* dijo el rey. *El deseo de seros útil me ha puesto en este estado. Persuadido de que jamás hubiérais consentido en ello, no he escuchado mas que mi amor á V. M.* Contóle que se habia mutilado á sí propio con el objeto de pasarse en seguida á los enemigos, y servirse del crédito que obtendria entre ellos para abrirle las puertas de la ciudad. Este ardid produjo el efecto deseado. Los Babilonios aceptaron los servicios de Zopiro, con la esperanza que el deseo de vengarse le inspiraria nuevo ánimo contra Darío, cuya perfidia y crueldad les pintó con indignacion; y tan luego como obtuvo algunas ventajas en las primeras salidas que hizo, le dieron el mando en gefe del ejército, y le confiaron con la mayor seguridad la guardia de sus murallas. Entonces abrió las puertas de Babilonia á Darío, quien sin duda alguna no hubiera podido jamás apoderarse de la ciudad por fuerza ni por hambre.

*Expedicion contra los Escitas (514).* Apenas quedó sometida Babilonia, cuando Darío hizo grandes preparativos para reanimar las antiguas guerras del Iran contra el Touran, es decir, de los Persas contra los Escitas. Estos bárbaros se

habian arrojado sobre la Media y toda el Asia meridional antes del advenimiento de Ciro, y los Persas deseaban vengar contra ellos su honor nacional. De modo que cuando Darío manifestó sus proyectos, acudieron á alistarse bajo sus estandartes 700,000 soldados llenos de ardor, los cuales no deseaban otra cosa que correr al encuentro del enemigo para batirle. Pero la dificultad consistia en alcanzar á aquellas hordas errantes. La táctica de los Escitas consistia en huir del enemigo, pero sin dejarle descansar, y atraerle por este medio al fondo de su desierto, adonde moria de frio y hambre. Por eso cuando Darío se aproximaba á su pais le enviaron de regalo un pájaro, una rata, una rana y cinco flechas, lo cual en su lenguaje simbólico significaba: *Si no te echas á volar como un pájaro, ó te escondes en la tierra como una rata, ó te sumerges en el agua como una rana, no te librarás de las flechas de los Escitas.* Efectivamente, por mas que Darío les persiguió mas allá del Dniester, del Bog, del Dnieper y del Don, así que llegó á las áridas llanuras de la Ukrania tuvo que batirse en retirada, despues de haber perdido la mayor parte de sus tropas, sin añadir á su imperio mas provincias que la Tracia y la Macedonia.

*Conquista de la India (508).* Mas feliz fue en su expedicion contra la India. Envió primero á aquellas regiones un griego llamado Escitac, natural de Cariandia en la Caria, y este célebre navegante exploró todo el pais, y fue con su flota desde el Indus hasta el golfo Árabeto por el Mar Eritreo. Así que dió cuenta á Darío de sus descubrimientos, penetró este en el interior del nuevo reino, y lo subyugó y redujo á satrapía. De manera que el imperio de los Persas tuvo entonces por confines al sur el mar de las Indias, el golfo Pérsico y la península Árabeto, al norte el mar Negro, el Cáucaso, y el mar Caspio; al este el Indus y al oeste el Mediterráneo. Con todas estas fuerzas principió la Persia su grande lucha contra la Grecia (504).

§ IV. De la religion, gobierno y costumbres de los antiguos Persas.

*De la primitiva religion de los Persas.* Las creencias primitivas de los Persas fueron tan puras como las de los primeros pueblos. Todos los sabios convienen en que reconocian un Ser supremo, criador y soberano de todas las cosas. Herodoto, Jenofonte, Estrabon y otros autores antiguos afirman que no creian que los dioses tuviesen forma humana, y que no les erigian templos ni altares. Verdad es que estos mismos historiadores cuentan que adoraban la tierra, el fuego y el agua; pero los Parsos ó Parsis sus descendientes pretenden que sus adoraciones se dirigian al Criador, y que de este modo adoraban al verdadero Dios en las obras de sus manos. Los santos padres Minucio Félix y san Cipriano creen que Hostonés, el primero por su ciencia entre todos los magos, tuvo ideas muy exactas con respecto á Dios, los ángeles y á los demonios.

*De los magos y de su poder.* Estos magos, cuyo gefe era Hostonés, disfrutaban de una grande autoridad. Dueños y dispensadores de todas las luces, formaban una tribu ó casta particular, como todos los sacerdotes del Oriente, y no admitian en su seno sino á los extranjeros muy distinguidos como Daniel y Temistocles. Su poder se extendia á todo lo que correspondia á la religion y á las ciencias. Interpretaban los libros sagrados; observaban los astros para descubrir por ellos los acontecimientos futuros, explicaban los sueños, tomaban parte en los negocios públicos, pertenecian á los tribunales y consejos del rey, educaban los príncipes, y si no reinaban, por lo menos limitaban muchas veces la suprema voluntad del gefe del Estado por su propia voluntad, que decian ser la del cielo. Aunque admitian la unidad de Dios, tributaban su culto al fuego y á los astros, y llevaron tal vez mas adelante que los otros pueblos las locuras de la astrología judiciaria. Admitian tambien la doctrina de los dos principios segun lo explicaremos despues al hablar de Zoroastres; pero á imitacion

de los sacerdotes Egipcios, tenian ocultas sus doctrinas, y dejaban que el pueblo se precipitase en los mas monstruosos errores, para especular con su ignorancia en provecho de su poder.

*Supersticiones idólatras del pueblo.* Nuestra sagrada Escritura nos da á conocer hasta qué punto llegaban sus deplorables extravíos. Daniel nos dice que los Caldeos adoraban un dragon ó serpiente, y nos habla al propio tiempo de un ídolo de madera, á quien bajo el nombre de Belo servian una multitud de sacerdotes, los cuales hacian creer á la multitud que su dios inanimado consumia cada dia doce medidas de harina, cuarenta ovejas y seis ánforas de vino. Los Persas adoptaron todas estas extravagancias despues de su conquista, y Jeremias, queriendo preservar á los Judíos de las seducciones que habian de asaltarles en la tierra extranjera, les escribió una epistola en la cual describe todos los dioses de oro, plata y madera á quienes se daba culto en Babilonia. El libro de Ester nos enseña igualmente que la corte del rey de Persia estaba mancillada por la idolatria. Por último, sabemos por los autores profanos que á orillas del Tigris y del Eufrates se arrodillaban los Persas ante una divinidad impura llamada Mithra, y le ofrecian sacrificios afrentosos. Era absolutamente la misma que la Astartea de los Fenicios, la Milita de los Caldeos, la Anaitis de los Armenios y la Venus de los Griegos.

*Zoroastres y su reforma.* Como los magos que se complacian en todos estos desórdenes, y los autorizaban para dominar mas facilmente al pueblo embrutecido, fueron degollados casi todos despues de la muerte del falso Esmerdis, hubo en Persia una gran revolucion en las ideas religiosas. Por otra parte ya en aquella época la presencia de los Judíos en Babilonia habia esparcido muchas luces por todo el Oriente con respecto á la naturaleza de Dios y al destino del hombre. Daniel habia convencido de impostura á los sacerdotes de los ídolos; y los reyes de Persia, movidos por su palabra y milagros habian publicado en todo su imperio diferentes edictos en los cuales reconocian al verdadero Dios, y mandaban que

el pueblo le adorase. En tiempo de Darío y en medio del movimiento general de las inteligencias apareció un reformador llamado Zoroastres, el cual restableció la orden de los magos, pero reformando al mismo tiempo su doctrina. Los Orientales le creyeron discípulo de Daniel, de Ezequiel ó de Esdras, y aun algunos le tuvieron por Judío. Lo cierto es que su doctrina se asemeja mucho á la de los Hebreos.

*Doctrina de Zoroastres.* Admite un primer principio, al que llama el Tiempo sin límites, ó el Eterno (*Zerouane-Akerené*). Este primer principio produjo otros dos que le están subordinados y son: el principio del bien ó de luz, *Ormuzd*, y el principio del mal ó de las tinieblas, *Ahriman*, á quien los libros sagrados de los Persas llaman tambien *Saitan* ó *Satan*. Ormuzd creó seis grandes espíritus que están bajo sus órdenes (*armchaspands*), los cuales presiden toda la creacion, y tienen tambien á sus órdenes una multitud de *izeds*, y de *fervers* (*ángeles de la guarda*), que componen la milicia celestial, y que son como los ángeles de la guarda de todos los hombres. Ahriman tiene tambien á sus órdenes siete demonios principales (*dews*) y otra multitud de espíritus de tinieblas y de mentira. El fue el autor de la caída del primer hombre y de la primera mujer, y desde que el pecado entró en el mundo se trabó una lucha entre su ejército y el de Ormuzd, cuya lucha debe durar doce mil años, y se ha de terminar por la victoria del bien contra el mal ó sea de Ormuzd contra Ahriman. De esta teoría dualista proviene el maniqueísmo; pero Manés supone que los dos principios son coeternos, y esta concepcion antirracional ha sido considerada como heterodoxa por los mismos Persas. El libro que contiene la doctrina de Zoroastres se llama el *Fend-Avesta*, y está escrito en dos lenguas diferentes, la *zend* y la *pelvi*. Todos los libros zends son canónicos, y su coleccion forma una especie de breviario que los sacerdotes deben rezar diariamente antes de salir el sol.

*De las prácticas religiosas de los Persas.* Los Persas simbolizaron su doctrina en los elementos. Adoraban á Dios en el sol y el fuego, á quienes consideraban como los emblemas del buen

principio. Por el contrario las serpientes y yerbas venenosas y todo lo que les parecia perjudicial en la tierra, lo miraban como producto del mal principio. Y así el verdadero fiel á Ormuzd, en vez de ser espectador ocioso de la gran lucha entre el bien y el mal, abimándose como los Indios en una estéril contemplacion, debe, segun Zoroastres, tomar parte en el combate y facilitar en cuanto le sea posible el triunfo del bien. Con este objeto debe esforzarse á ser tan puro como la luz, y conservar su alma y cuerpo libres de toda mancha. Por eso los Persas se someten á una porcion de purificaciones que se asemejan mucho á las de los Hebreos. Abstienen tambien de comer de los animales que tienen por impuros ó inmundos, huyen de los leprosos á quienes suponen esclavos de Ahriman, se confiesan de sus culpas á Ormuzd ó sus sacerdotes, rezan oraciones contra Ahriman, y celebran fiestas en honor de Ormuzd. Esperan ser juzgados despues de su muerte segun sus obras, y se figuran que cada alma se presentará delante de un gran puente (*Tehinevad*) que sirve de barrera entre este mundo y el otro. Allí espera Ormuzd á todos los hombres para juzgarles, y cuando halla un alma justa la hace llevar por los santos ángeles (*izeds*) al otro lado del puente, y la hacen entrar en un paraiso delicioso; pero si ha vivido mal se queda sin pasar en castigo de sus culpas.

*Del gobierno y de la administracion.* El gobierno de los Persas era monárquico, y sus reyes gozaban de una autoridad absoluta; pero como se temian los abusos, eran educados por los magos en el mayor respeto á la religion y á la justicia. Consignábanse en los registros públicos sus sentencias y decretos, asi como las gracias que concedian á los individuos y á las provincias. Todas sus acciones se consignaban asi mismo en los anales de la nacion, y habia un oficial encargado de advertirles todas las mañanas de los deberes con que tenian que cumplir en el trono. Pero estas advertencias no podian hacer mucha impresion en el corazon de un hombre que se veia dueño absoluto de la vida de sus vasallos, y que estaba rodeado de todo el esplendor de los hombres y riquezas, pues nada igualaba á la magnificencia

de los reyes de Persia. Sus palacios estaban rodeados de inmensos jardines en donde podian procurarse todos los gozes de su antigua vida errante, y su corte se componia de la flor y nata de los Pasárgados, es decir, de la nobleza mas distinguida de Persia, contándose en ella cuando menos 15,000 personas mantenidas todas á expensas del rey. En las grandes ceremonias se tributaban al rey unos honores verdaderamente divinos; no se les negaba cosa alguna para sus placeres. Su serrallo estaba lleno de mujeres distinguidas por su nacimiento y belleza, y las jóvenes mas nobles anhelaban el triste honor de entrar en el número de sus esposas.

Esta autoridad absoluta del monarca se moderó sin embargo en tiempo de Darío por consejo de los magnates. Este principe cometió la falta de reducir á veinte las ciento y veinte satrapías establecidas por Ciro, y los sátrapas se transformaron en otros tantos príncipes sumamente poderosos, los cuales se sublevaron varias veces y se opusieron á los designios de los reyes. El monarca debía visitar dichas satrapías y cuidar de todo lo relativo á la guerra, la hacienda, el comercio, industria y agricultura. Pero los sucesores de Darío, entregados á la ociosidad de una vida regalada y corrompida, se descargaron de semejante cuidado en sus delegados, y no pensaron mas que en satisfacer sus pasiones y caprichos. No reconocieron mas ley que su voluntad, y autorizaron el mas espantoso despotismo. Los sátrapas se apoderaron igualmente de la autoridad civil y militar, se rodearon de una corte que no desmerecia en nada de la de los reyes, y se convirtieron en otros tantos tiranos casi independientes de la autoridad suprema, de modo que el despotismo fue seguido por la anarquía.

*De la justicia.* El rey, en virtud de su poder absoluto, reunia en sus manos todo el poder judicial, y él mismo oia y sentenciaba las causas importantes. Los demas negocios se decidian por unos jueces reales elegidos entre los sacerdotes, y que eran todos de una edad avanzada. Es de notar que los Persas profesaban el mas profundo respeto á la justicia, y castigaban severísimamente al juez que no cumplia bien

con su obligacion. Segun su código penal la primera falta no debía castigarse nunca con la pena de muerte, y cuando alguien se hallaba convicto de algun delito, se averiguaba el bien que habia hecho, y se admitia en compensacion de sus crímenes. Castigaban la ingratitud, y no tenian ley alguna contra el parricidio, sin duda porque semejante atentado les parecia tan enorme que lo creian imposible.

*De las rentas.* Las contribuciones á los paises conquistados se imponian en frutos ó en dinero. Cada satrapía tenia su tesoro particular, y las rentas del rey se hallaban depositadas en Susa, Babilonia y Ecbatana, que eran las ciudades mas importantes del imperio. En tiempo de Ciro y de Cambises no se exigian las contribuciones sino en razon de las necesidades; pero en tiempo de Darío se hicieron anuales y proporcionadas á la riqueza de cada pais. Los Persas principiaron á fabricar moneda en el mismo reinado, y acuñaron los *Dáricos*, los cuales llevaban por marca un archero. Por eso dijo un dia Agesilao: Artajerjes me arroja con treinta mil *archeros*, aludiendo al dinero que el rey de los Persas habia empleado para corromper á los Griegos. Segun Herodoto las rentas líquidas en metálico de los reyes de Persia no ascendian mas que á treinta millones de francos, pero recibian en frutos valores inmensos.

*De la guerra.* Su ejército era tambien muy numeroso, y constaba de cuatro cuerpos: infantería pesada, caballería, infantería ligera, archeros y honderos. Las tropas del rey se hallaban distribuidas en las provincias, parte acantonadas en los pueblos, y parte de guarnicion en las ciudades. La caballería se componia de jóvenes escogidos entre las mejores familias. Pero el cuerpo mas notable era el de los inmortales, que se componia de diez mil hombres escogidos entre los mas valientes del ejército. Las armas defensivas de los Persas eran coraza brazales y martingalas de bronce, y el broquel; las ofensivas eran las cimitarras, los arcos, los venablos y las flechas. Para las guerras nacionales se hacian levas en masa. Las mujeres y niños seguian al ejército; se enviaba por delante todo el bagaje, y se preparaban inmensos

almacenes para la manutencion de las tropas. Es cierto que la multitud producía á veces mucha confusion y estorbaba los movimientos de las tropas; pero si los Persas dejaron de ser afortunados en los combates, no debe atribuirse mas que á la molicie y corrupcion.

*De la educacion de los Persas y de su decadencia.* En tiempo de Ciro tenian los Persas unas costumbres muy severas y sóbrias. El Estado se encargaba de los niños, y los hacia educar con arreglo al sistema de educacion adoptado en aquella época, segun el cual las escuelas se dividian en cuatro clases. Asistian los niños á la primera hasta la edad de diez y seis ó diez y siete años, y allí aprendian á disparar el arco y lanzar los venablos, y seles acostumbraba á las grandes fatigas por medio de los mas duros ejercicios. En la segunda clase, que era la de los jóvenes, no habia descanso alguno. Durante el dia habian de ir á cazar ó al ejercicio, y tenian que pasar la noche en los cuerpos de guardia. A la edad de veinte y cinco años salian de esta clase para entrar en la de los hombres hechos. De allí se sacaban los oficiales y ciudadanos á quienes querian honrar con los empleos y dignidades del Estado. Por último, cuando cumplian cincuenta años pasaban á la última clase, de la que se sacaban los jueces y miembros del Consejo del soberano.

Fácil es conocer que con esta educacion casi enteramente militar se habian de formar excelentes guerreros, y esto nos explica las grandes conquistas de Ciro, el cual no encontró en todas partes mas que unas naciones debilitadas y enervadas por los placeres y riquezas. Por desgracia cuando los Persas acabaron de subyugar el Asia, no pensaron mas que en gozar de sus conquistas, y sus costumbres se alteraron profundamente. Estos hombres austeros que se alimentaban solo con pan y legumbres, no bebian mas que agua y dormian en el suelo, se hicieron flojos y afeminados, se abandonaron al vicio y á la gula, y buscaron con empeño ricas pieles y camas suntuosas. Los principes autorizaron con su ejemplo la poligamia, el amancebamiento, el matrimonio del hermano con la hermana, del hijo con la madre, del pa-

dre con la hija, y otros desórdenes de esta naturaleza. Aquellos Persas corrompidos y enervados fueron los inventores de las literas, quitasoles y otra porcion de objetos de comodidad y lujo. En vez de fortificar desde temprano á sus hijos con unas costumbres virtuosas, les enseñaban desde su mas tierna infancia á satisfacer sus pasiones. Pero lo que mas depravó su inteligencia y enervó su valor, fue el despotismo de los soberanos, quienes á pesar de su envilecimiento exigian de sus vasallos los mas serviles homenajes y los mas pomposos titulos; porque como dice Homero con mucha razon, *el quitar al hombre su libertad social es lo mismo que quitarle la mitad de sus virtudes.*